

## LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE\*

Rafael Avila Soto

Profesor Asociado de la Universidad del Zulia. Obtuvo un DEA en Sociología de las Religiones de Paris III. Adscrito al Departamento de Ciencias Humanas de la Facultad Experimental de Ciencias.

Entre los movimientos sociales venezolanos, se encuentran las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), cuyos objetivos combinan la práctica de la fe cristiana con el cambio social. Estos grupos ocupan un lugar en la organización popular. Los miembros de una CEB, armonizan la posibilidad de vivir la fe cristiana y actuar en la sociedad a la cual pertenecen.

Las CEB<sup>1</sup>, aparecieron en América Latina a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965), y en Venezuela se han desarrollado tomando determinadas características consonas con los proyectos pastorales de las diferentes diócesis. El nacimiento y desarrollo de las CEB, en Venezuela, ha variado según las características regionales; por ello, la tendencia pastoral diocesana, las cualidades de los agentes pastorales que la animan y los tipos de situación de los miembros, determinan el comportamiento y desarrollo de los grupos.

Los diferentes nombres que reciben estos grupos en el país, permiten identificarlos con los correspondientes proyectos pastorales. Una "Comunidad Cristiana" es diferente a una "Comunidad Eclesial de Base". La primera tiene entre sus objetivos, desarrollar los caracteres religiosos de sus miembros; la segunda, busca la transformación social, tomando como punto de partida, el sector donde se encuentra: barrios, aldeas

\* Este trabajo fue presentado como ponencia en el I Seminario Nacional sobre Religión y Etnomedicina, 1987, LUZ.

1. También son llamadas "Comunidades Cristianas de Base" (CCB) o simplemente "Comunidades Cristianas" (CC).

y caseríos. La CEB promueve la participación de sus miembros, no sólo en actividades culturales, sino también en movimientos populares que conduzcan a la formación de un nuevo tipo de iglesia de carácter popular, y un nuevo tipo de sociedad, donde la caridad cristiana se exprese en términos de justicia social.

Las Comunidades Eclesiales de Base, están integradas generalmente por personas de diferentes edades, sexos, educación, experiencia, etc.; el punto común de sus miembros radica en la participación en un mismo tipo de problemas derivados de la situación de pobreza y dominación en la cual viven.

Estos grupos heterogéneos unidos por la vivencia de problemas comunes promueven las relaciones interpersonales, las soluciones a problemas concretos y el compromiso cristiano.

Los integrantes de las CEB suelen ser obreros, empleados, "toderos"<sup>2</sup> y pobladores del sector.

Dentro de las CEB, se desarrollan notablemente las relaciones interpersonales; para los miembros de un equipo, ésta constituye la oportunidad de conocer y tratar a otras personas de su barrio, a quienes puede conocer previamente sin haber alcanzado un grado de amistad. La amistad no es uno de los objetivos primordiales de estos grupos, ya que ella podría fomentarse de otra manera; sin embargo, para la gente de un barrio que comienza a reunirse para hablar de puntos comunes como la religión y problemas de su comunidad, es inevitable el contacto y posterior desarrollo de las relaciones interpersonales. Por otra parte, la pertenencia a uno de estos grupos puede constituir para sus miembros, la oportunidad para propiciar las relaciones con sus vecinos más cercanos.

En algunos casos, sobre todo en las Comunidades Cristianas incipientes, las actividades que realiza el equipo, bien sea en sus reuniones cerradas o en las manifestaciones hacia el sector externo, constituyen el punto de partida para relaciones más sólidas. Cuando el equipo realiza actividades para beneficio exclusivo de sus miembros<sup>3</sup>, éstas pasan a ser el momento propicio para lograr cambios en la vida individual y relacionar entre sí a los participantes, promoviendo aspectos afectivos, sociales y de fe. En otras ocasiones, cuando las actividades están orientadas hacia el barrio o hacia un sector determinado, la solidaridad con otras personas que vivencian los mismos problemas es la base para identificar a los miembros de una Comunidad.

La importancia que cada uno de los integrantes tiene para con el grupo es uno de los elementos que contribuye a la cohesión de una CEB; cada persona es importante por ser vecino, compañero y cristiano. Como el grupo busca desarrollar el compromiso cristiano de sus miembros en una situación concreta, cada uno de los integrantes tiene un puesto en el equipo, pues todos cubren los requisitos para formar parte de él: viven en el barrio, son cristianos interesados en vivir su fe y buscan mejorar y cambiar las condiciones de vida de sus vecinos e iguales. Si bien algunas diferencias individuales pueden ser muy apreciadas dentro del grupo, como serían por ejemplo, los di-

2. "Todero" es un término usado en el país para designar a los trabajadores ocasionales sin oficio propio.

3. Por ejemplo, sobre Relaciones Matrimoniales y Mejoramiento Familiar. CC de El Callao. Diciembre, 1985.

ferentes niveles de educación o experiencia, éstos no marcan o no deberían marcar diferencias entre los miembros de un equipo.

La composición de la CEB, incluye de hecho diferencias iniciales entre sus miembros; generalmente los promotores y animadores son sacerdotes o religiosos con un alto nivel de conciencia social; algunos de los laicos aportan a sus comunidades un análisis de la sociedad venezolana adquirido en otro tipo de movimiento social, político o religioso donde militaron previamente<sup>4</sup>. Sin embargo, el propósito de las CEB, es de integrar a sus miembros pasando por alto las diferencias iniciales, nivelar éstas y promover el crecimiento de todos por igual. Para lograr estos objetivos las CEB organizan desde cursos de alfabetización hasta escuelas de formación; una CEB puede intentar cubrir necesidades educativas de sus integrantes a través de cursos de alfabetización y lectura; así mismo promueve la participación en cursos de capacitación para oficios a un mayor nivel de compromiso, se busca la capacitación de los miembros en sectores más específicos como son cooperativismo, acción social, formación política, estudios bíblicos, etc. En algunos casos las CEB cuentan con recursos propios para proporcionar educación a sus miembros y organizan individualmente las actividades para ello; en otros casos participan en cursos organizados por otras CEB o por otras organizaciones. Cuando el movimiento está suficientemente sólido para permitirlo, se fundan escuelas de formación<sup>5</sup>, centros para la realización de cursos, encuentros, etc., que funcionan con recursos propios y apoyados por el total de las CEB.

La proyección de las CEB hacia la comunidad en la cual vive, puede conducirla a la constitución de grupos de trabajo dirigidos hacia sectores específicos; de esta manera es muy frecuente encontrar grupos juveniles, mujeres de catequesis, de alfabetización, cooperativas, etc., así los miembros de una CEB se especializan en un sector determinado de trabajo, sin dejar de pertenecer a su grupo original.

La CEB busca que sus miembros tengan una participación activa y natural. La comunidad natural donde se encuentra la CEB orienta las actividades a realizar y proporciona a los participantes bases suficientes para buscar cambios en la sociedad en la cual viven. En primer lugar, ellos viven en carne propia la situación; en segundo lugar, el conocimiento de sus vecinos les permite plantear con mayor facilidad el problema; por último, la búsqueda de soluciones que se consoliden en beneficios comunes, permite que el cristiano sea parte activa en este proceso.

La relación comunidad natural-CEB, orienta la actividad y la participación del grupo; los problemas, las necesidades y los acontecimientos del barrio o sector, marcan la vida de las CEB<sup>6</sup>. Estas no puedan funcionar de espaldas a su entorno, al contrario,

4. En los casos analizados para los efectos de esta investigación se encontraron promotores de acción social, militantes de partidos políticos, profesores universitarios, de Educación Media y maestros ligados a otro tipo de movimiento, y señores extranjeros dedicados voluntariamente a la actividad religiosa social.
5. En la Arquidiócesis de Maracaibo funciona la Escuela de Formación Domingo Verde, bajo las condiciones jurídicas de Asociación Civil. El centro cuenta con un local propio ubicado en las afueras de la ciudad.
6. "Las CEB nacen siempre en situaciones muy concretas y esas situaciones exigen respuestas también muy concretas para las que hay que disponer de un instrumento también muy concreto". Centro Gumilla, Comunidades Eclesiales de Base en Venezuela. Seminario "Movimientos Sociales en Venezuela", CLACSO-CENDES. Mayo, 1985. Edición mimeografiada, pág. 11.

éstas deben ser abiertas a las personas que la rodean; de esta manera las actividades de las CEB estarán orientadas hacia el barrio o sector donde se encuentran.

En los tres casos seleccionados para esta investigación, las CEB están ubicadas en sectores urbanos, por ello se habla frecuentemente de "Barrio".

En algunos casos las CEB están estrechamente ligadas a la parroquia, en otras ocasiones al nexo no funciona: generalmente por ser cristianos comprometidos en una actividad social, éstas se orientan hacia la comunidad más próxima, la parroquial, teniendo estrecha relación con las particularidades parroquiales y al proyecto pastoral diocesano, de esta manera se explica el funcionamiento armónico de las CEB con la organización parroquial y diocesana.

De acuerdo a las tres categorías de proyectos pastorales establecidas: renovadora, conservadora e intermedia, las CEB responderán a las orientaciones que reciban.

Cuando la diócesis sigue una línea de proyecto pastoral renovador, las CEB surgen con planteamientos definidos respecto al tipo de compromiso cristiano que quieren vivir y la opción social para realizarlo.

La organización parroquial influye y permite el desarrollo de las CEB. Por ejemplo, cuando existe el Consejo Parroquial, éste pueda integrar a las CEB y proporcionar mayor oportunidad de trabajo, efectividad a los grupos; en caso contrario, cuando no existe Consejo Parroquial, sino que la actividad parroquial se realiza desorganizadamente, los grupos parroquiales laboran sin objetivos comunes. Así mismo, la actitud del párroco hacia la Iglesia Popular y hacia el compromiso social determina la inclusión o no inclusión de las CEB en los planes pastorales parroquiales.

Cuando el proyecto pastoral diocesano es conservador, las CEB se debaten entre la lealtad a una iglesia que propone espiritualidad y acción social tradicionales y la adhesión a un movimiento que trasciende los límites parroquiales y diocesanos, para integrarse en la Iglesia Popular y los movimientos que buscan el cambio social. Estas CEB presentan numerosos conflictos con párrocos, jerarquía tradicional y partidos políticos en el poder.

En el proyecto pastoral intermedio, las CEB surgen y combinan elementos tradicionales y renovadores que no ocasionan conflictos con el orden establecido, por el contrario, tienden a eliminar posibles conflictos.

En los tres casos, existen actitudes diferentes para comprender la sociedad venezolana y la comunidad eclesial; cuando se trata de mantener un orden considerado injusto y desigual, corrompido e inhumano, la opción por un nuevo tipo de iglesia y sociedad es imposible; por el contrario si se quiere cambiar el actual orden social, es imposible continuar con tendencias pastorales tradicionales y es imprescindible incorporarse a movimientos organizados hacia la búsqueda de un cambio social.

Un agente muy importante para las CEB es el animador, generalmente sacerdotes, religiosos o religiosas, el cual puede tener mayor o menor cualidad en los objetivos a lograr en el trabajo pastoral. Las características personales de los animadores, su formación personal, la espiritualidad, la pertenencia a una organización, su carisma, etc., imprimen a las CEB un sello particular<sup>7</sup>. En algunos casos, el párroco es también ani-

7. Estos agentes pastorales son imprescindibles al inicio de los grupos, lo cual garantiza el carácter eclesial de las comunidades, por ser grupos constituidos dentro de la Iglesia. Comunidades Eclesiales de Base. Op. cit. pag. 4.

gador de las CEB, papel que realiza según sus intereses personales e el proyecto pastoral diocesano.

Como caso anecdótico pero que podría quizás servir para medir el grado de compromiso de las CEB en la búsqueda del cambio social, puedo citar lo sucedido durante la recopilación de información:

A una CEB se le organizó un pequeño taller sobre algunos conceptos elementales de la Sociología de las Religiones; la última sesión fue suspendida por inasistencia de los manifestantes, pues casi todos asistieron a una misa de sanación propiciada por el movimiento carismático. Este hecho puede ayudarnos a comprender cómo los creyentes buscan la salvación en cualquiera de sus formas, y cómo el movimiento hacia el cambio social puede estar supeditado a los sentimientos de sus agentes.